ARTISTAS NAVARROS OLVIDADOS El autor recuerda la figura del pintor pamplonés Salvador Beunza Pejenaute, nacido en 1932 y fallecido en 2003, que no obstante resulta más conocido por su labor docente en la Escuela de Artes y Oficios que por su producción pictórica.

Beunza: demasiado exigente con él mismo

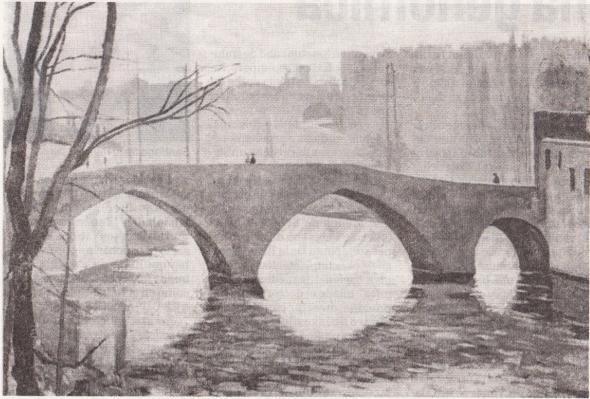
José Mª Muruzábal

ALVADOR Beunza forma parte de la gran generación de pintores navarros nacidos a finales de los años veinte y principios de los treinta. Esos pintores, quizá la más grande generación de la pintura navarra, son Muñoz Sola, Ascunce y Lasterra, Echauri, Buldain o Martín Caro, Eslava, Apezetxea y Viscarret, por citar algunos de los más conocidos. Buena parte han desaparecido ya, pero otros continúan ocupando su hueco, en pleno vigor productivo. De entre todos esos hombres, Beunza resulta más conocido por su labor docente que por su producción pictórica. Sus muchos años de profesor en la Escuela de Arte y sus cientos de alumnos le hicieron acreedor a ese recuerdo.

El hombre

Salvador Beunza Pejenaute nace en Pamplona en 1932. Sus padres fueron Rafael, de Pamplona, y Salvadora, de Falces. Su padre fue secretario de la Dirección de Agricultura de la DFN. El domicilio familiar estuvo muchos años en la Granja de la Diputación y más tarde acabó trasladándose al número 5 de la calle Sangüesa. La afición de su padre a la música -tocaba el violín y cantaba en la Catedral de Pamplona—hizo que sus hijos siguieran sus pasos. El matrimonio tuvo 4 hijos: Rafael, violinista discípulo de Alvira; José, profesor de violonchelo, destacado esmaltista (de tipo industrial) y que vivió en América muchos años; Salvador y Mercedes, aficionada al canto, discípula de José Antonio Huarte. Salvador comenzó a tocar el violín a los 3 años con Huarte, cursando estudios en las escuelas municipales de Vázquez de Mella. A finales de los años cuarenta inicia su contacto con la pintura en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona. Allí fue discípulo aventajado de Muro Urriza, Sacristán y Pérez Torres. Igualmente, acudió a la academia de pintura de Javier Ciga, donde entró en contacto con Lasterra y Eslava.

A comienzos de la década de los cincuenta falleció su padre.



Los paisajes (de Pamplona o de los pueblos y tierra de Navarra) fueron sin duda el grueso de su producción.



Salvador Beunza Pejenaute.

Su madre y su hermana acabaron trasladándose a Colombia, adonde les seguiría su hermano José. Salvador Beunza se trasladó a Madrid en 1955 y se matricula en la Academia de BBAA de San Fernando. Allí cursó la carrera, en un año posterior al de Lasterra y Eslava, compartiendo aventuras pictóricas con Martín Caro y Del Real. El final de los cincuenta y la década de los sesenta se cuentan entre lo mejor de su trayectoria pictórica. En 1960 gana el Certamen de pintura Bayo-

na-Pamplona e inaugura también su primera exposición individual, en la desaparecida sala Ibáñez, con gran éxito de crítica y público. En 1967 gana por oposición la plaza de profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona, donde trabajó como profesor de dibujo durante más de 30 años, hasta su jubilación. Durante ese tiempo ha tenido infinidad de discípulos, entre los que se cuentan la mayor parte de los nombres más conocidos de la pintura navarra actual. Esa labor docente terminó por ocultar su trabajo personal.

Hombre culto y educado, de trato elegante, bastante popular en el mundo del arte navarro, sus repetidos problemas de salud, cifrados en frecuentes depresiones que se hacen notorias desde los años setenta, hicieron que su pintura se fuera diluyendo. A pesar de que nunca dejó de pintar, en conjunto su obra es escasa y eso mismo la ha hecho casi desconocida en Navarra. Salvador Beunza contrajo matrimonio en 1966 con la artista estellesa Mª Paz Ruiz de Larramendi, iniciando una época de mayor estabilidad personal. La pareja acabó instalando su domicilio en el barrio de Mendillorri. Allí pasó el artista los últimos años de su vida, compaginándolos con el recoleto estudio que poseía desde hacía muchos años en la calle Curia. Tras una relativamente larga enfermedad murió en Pamplona el 18 de octubre de 2003.

El artista

La obra que hemos podido catalogar hasta la fecha de Salvador Beunza, unas 130 realizaciones, resulta relativamente variada. Parece tratarse de un artista en continua búsqueda de unas formas propias de expresión plástica, apegado siempre a las maneras figurativas y expresionistas. La parte más abundante de su producción es la pintura al óleo y dentro de ello el paisaje. No obstante, también aparecen en su producción otras técnicas como el carboncillo y las ceras.

Dentro de los óleos existe la temática de los **bodegones**, que practicó a lo largo de su producción (obras de tipo académico, dentro de la tradición clasicista del género, habitualmente construidos con cacharros de barro o metal, latas, jarras, frutas y útiles semejantes); **retratos y figuras** (el género más abundante en este artista, encontrando algunos ejemplos de retratos al óleo. Son obras profundas, bien construi-

das y que denotan la mano de un pintor capaz; algún ejemplo tiene incluso matices fauvistas, apareciendo también representación de imágenes religiosas); interiores (obras que representan interiores de lugares diversos, iglesias, claustros y almacenes, en general obras de calidad elevada, dotadas con unos magníficos estudios espaciales. Dentro de esta temática existen obras que se cuentan entre lo mejor de la producción del artista, en especial los almacenes, pasillo y cuadros semejantes. Son obras de difícil ejecución que hablan de un artista completo), y **paisaje**, sin duda el grueso de su producción (se consideraba un paisajista y a este género dedicó sus mayores esfuerzos). Hay catalogados paisajes desde los años cincuenta a los noventa. Mayormente son obras con temas navarros, bien de Pamplona (Redín, las antiguas rúas de la ciudad, portal de Francia...), bien de los pueblos y tierras de Navarra (Falces, valle de Aranguren, Marcalain, Arbayun, Sarasate, Lizoain, San Martín de Unx, Agorreta, Los Arcos...).

Beunza ha sido un buen pintor, dotado de un gran sentido expresionista. Sus óleos rebosan color y sentimiento, un color a través del cual intentaba expresar un sentimiento siempre inconformista con su propia obra. Quizás donde alcance un mayor realce sea en esos paisajes de amplios horizontes, solitarios y grandiosos, con campos recios que trasmiten a la par serenidad y soledad. También son muy destacables esos interiores, con una composición lograda y equilibrada. En muchos de sus lienzos no cabe esperar una ejecución cuidadosa ni un perfecto acabado; esos detalles, más o menos académicos, no iban con su temperamento especial. También podemos indicar que aquellas obras que el artista quiere "acabar" perfectamente, los resultados, en general, son peores. Sus obras tienen genio y sentimiento, fuerza y carácter personal. Demasiado exigente consigo mismo, eso le hizo no decidirse nunca en dar por definitiva su obra, destruyendo parte importante de su producción cuando no le satisfacía.

José Mª Muruzábal del Solar es historiador del arte navarro